

RAZONES DE ABORTO Y CRISIS EXISTENCIAL

Fernando Élgren Reátegui¹

RESUMEN

Teniendo como referencia algunas investigaciones sociales sobre aborto inducido se plantea dos problemas para la discusión. El primero, desde la epistemología de las Ciencias Sociales, se muestra que los resultados de investigaciones tipo encuestas y entrevistas anónimas, a mujeres con o sin experiencia de aborto, evidencian razones de aborto muy diferentes a las que se encuentran a través del análisis cualitativo de las representaciones de mujeres con experiencia de aborto; dándose, por tanto, dos tipos de representaciones, una como doxa, es decir, lo que se piensa sobre el aborto con referencia a otros sujetos y otra como episteme, desde la autorepresentación de la propia experiencia de aborto, como contemplarse haciendo y sintiéndose presente en lo que se hace o se sufre. El segundo problema, desde la Antropología Filosófica, se examina y elucida el aborto como un dilema filosófico que, contrariamente a lo que sugiere el análisis antropológico, aparece como un fenómeno de crisis existencial, caracterizado por un vacío de intersubjetividad y nihilismo moral de la mujer y de su entorno de relaciones.

PALABRAS CLAVE

Aborto inducido, Análisis cualitativo, Crisis existencial, Estrategias de sobrevivencia, Intersubjetividad, Nihilismo moral, Representaciones.

ABSTRACT

Having as reference some social research on induced abortions, two problems have been formulated for discussion. The first one, from the point of view of the epistemology of Social Science, has shown that the results on research from surveys and anonymous interviews, applied to women with or without experience in abortions, have evidenced very different reasons for an abortion and from the ones found through qualitative analysis of women representation, who have experienced an abortion. Therefore, there are two types of representations, one like doxa or opinion, in other words, what is thought about abortions in reference with other people, and another like episteme, from the self-presentation of one's own experience of an abortion, as contemplating oneself, making and feeling oneself present in what is being done or suffered. The second problem, from the point of view of philosophical anthropology, abortion is examined and explained as a philosophical dilemma which, contrary to what anthropological analysis suggests, appears as a phenomenon of existential crisis, characterized by an emptiness of inter-subjectivity and moral nihilism of women, and their environment of relationships.

KEY WORDS

Induced abortions, qualitative analysis, existential crisis, surviving strategy, intersubjectivity, moral nihilism, representations.

¹ *Docente Ordinario Principal y Jefe del Departamento de Filosofía y Teología de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.*

INTRODUCCIÓN

El hecho social del aborto inducido ha sido objeto de discusiones filosóficas que se han centrado en su aceptación o rechazo y en cuestiones en torno a la vida humana, dando lugar a un conflicto básico que, como lo reconoce Ferrater Mora (1996), “enfrenta dos grupos de opiniones irreconciliables”, razón por la cual él mismo aboga por poner la reflexión filosófica “dentro del contexto de la noción de tolerancia”.

El artículo aborda el hecho social del aborto inducido al margen de las discusiones sobre aceptabilidad o rechazo, tolerancia o intolerancia. Trata más bien de elucidar el sentido de las razones de aborto y el de su práctica en la vida de una mujer, a través de sus representaciones sociales; entendiendo por éstas las producciones mentales que se construyen sobre un mundo de creencias desde un fondo cultural común. Siguiendo a Banchs (1999) podríamos decir que el conocimiento de las representaciones sociales centra el análisis en las producciones simbólicas, los significados y el lenguaje.

En la primera, tomando como referencia estudios de aborto en los que se han aplicado metodologías cuantitativas y/o cualitativas en el campo de las ciencias sociales, se reflexiona sobre las representaciones de las razones de aborto. En la segunda, se discute sobre la representación de la decisión de la práctica del aborto que, desde la perspectiva de la Antropología Social, aparece construida como representación de un dilema moral y que, desde la perspectiva filosófica, configura una crisis existencial.

MATERIALES Y MÉTODO

El presente artículo está trabajado básicamente sobre los resultados de la tesis de investigación de maestría en Antropología de Ana María Vásquez Martínez (2001) quien aplicando una metodología cuantitativa y cualitativa aborda el problema del aborto en mujeres que acuden a los servicios de gineco-obstetricia en tres centros hospitalarios de Lima Metropolitana. En el presente artículo se hacen reflexiones en torno a las representaciones de aborto y se ensaya una interpretación epistemológica y fenomenológica sobre la vivencia del aborto inducido.

Las razones de aborto

Es lugar común en las investigaciones sociales indagar sobre las razones por las que una mujer aborta. Las investigaciones con metodología cuantitativa que hemos revisado parten del supuesto que toda decisión de aborto está en razón de situaciones conocidas y demostradas ya en otras investigaciones, como serían los casos por violación, por un embarazo que pone en riesgo la salud de la madre o del niño, por necesidad de concluir estudios, por estado civil de soltería, por incesto y otras razones predeterminadas. Las mujeres encuestadas en forma anónima deben manifestar su acuerdo o desacuerdo respecto a si se justifica abortar en las situaciones que se les van mencionando, tal como aparece, por ejemplo, en una encuesta aplicada en las ciudades capitales de Perú, Filipinas y Kenya (Chu, 1996).

En esta investigación, las encuestas fueron aplicadas a mujeres que acudían a hospitales por complicaciones de aborto, a mujeres que demandaban atención ginecológica, sin antecedentes de aborto y a mujeres que no acudían a los servicios hospitalarios. Los resultados dan cuenta que no existe diferencias significativas en las respuestas de estos tres grupos de mujeres.

En otra investigación sobre el contexto social del aborto en Iquitos y Cuzco se emplearon técnicas cualitativas mediante sesiones de grupo focal, como “método complementario” a la metodología cuantitativa. En lo que se informa del referido estudio (Fort, 1993) habría que destacar que “*las mujeres se mostraron abiertas a discutir una variada gama de temas relacionados con la reproducción y el sexo, sin gran bochorno*”.

En grupo focal se representa el fenómeno como “venganza por pelearse con el esposo” o cuando existen problemas conyugales; “caprichos del hombre”, de “gente de dinero”, pero no de los pobres en tanto que “los hijos son corona del pobre”. Sin embargo, estas mujeres del estudio “coinciden en señalar que la mayoría” (que practica el aborto) son jovencitas (‘chicas, colegialas, estudiantes’) y también solteras. El investigador puntualiza que en estas mujeres “son prevalentes

los temores de riesgo de salud, hemorragias e infecciones que terminan en cáncer” y agrega que “esto le fue dicho por un médico a una mujer que casi muere luego de un aborto”.

A diferencia de la encuesta anónima anterior, en este caso, ninguna de las mujeres ha pasado por la experiencia de abortar, pero por el contexto de las sesiones de grupo, tienen que mostrar que el fenómeno no les es ajeno y representan no sus vivencias, sino más bien sus “oyencias”, vale decir, lo que saben por lo que han escuchado o construido en sus relaciones sociales, vale decir, meros estereotipos.

Un tercera investigación, realizada aplicando metodología cuantitativa con encuestas anónimas y metodología cualitativa con entrevistas a profundidad presenta en forma sistematizada las “representaciones de la población femenina con experiencia de aborto” (Vásquez, 2001).

Mediante encuestas anónimas aplicadas en los servicios ginecológicos de tres hospitales públicos de Lima se pide si aceptan o rechazan las afirmaciones que se suelen dar como razones de aborto, tal como se ha visto en el primer caso, las mismas que se iban enunciando una por una para recoger su acuerdo o desacuerdo. Los resultados dan cuenta de acuerdo mayoritario respecto a las afirmaciones de razón de aborto por “malformación”, “violación” y “embarazo puede ser malo para la salud”. Los desacuerdos a las afirmaciones muestran proporciones aun mayores “cuando la mujer no está casada”, “mujer está en la escuela”, “embarazo viene en mal tiempo”, “hombre está en la escuela” y “pareja con 4 niños menores de 5 años”.

Los resultados de las encuestas anónimas sobre razones de aborto del primero y del tercer estudio mencionados se expresan en proporciones matemáticas y son bastante coincidentes. Dado estos resultados la investigadora realiza entrevistas a profundidad con 18 mujeres de diferentes edades, todas con experiencia de aborto, orientándolas a narrar las razones de aborto de una mujer en abstracto y las razones de su propio aborto.

Las mujeres con atención hospitalaria por episodio de aborto, muestran que cuando se trata del

fenómeno del aborto en general, no hay razones que lo justifiquen, o en todo caso, las justificaciones serían básicamente por violación y razones económicas: falta de dinero. Sin embargo, algo de su propia experiencia van proyectando en sus representaciones sobre las razones de aborto en general y que no aparece en las encuestas con los ítems pre-definidos, y que corresponde a razones de relaciones de pareja. Las razones que se aceptan o rechazan en forma anónima y pre-construida difieren notablemente de las razones que se representan desde la experiencia propia.

Desde la vivencia personal las razones de aborto se configuran como miedos frente a los padres, a la pareja o a algún tercero; como presiones dentro de su red de relaciones; como evaluación de la propia vida en precariedad presente y futura, no sólo en términos económicos sino también en violencia, salud física y mental (Vásquez, 2001)

Los tres estudios que hemos traído a colación constituyen un ejemplo para afirmar que las investigaciones sociales de corte cuantitativo, que han primado en las investigaciones sobre el aborto, y aquellas investigaciones cualitativas que indagan sobre lo que piensan las mujeres sobre el problema del aborto en general, recogen un discurso que podríamos llamar de “representación doxológica”, en tanto categoría ética, de “phonetic” fonético, conjunto de sonidos del lenguaje.

Así pues, la representación doxológica es aquella que se establece independientemente de los sujetos que lo experimentan y están orientados, por tanto, a dar explicaciones del hecho experimentado supuestamente por otros sujetos.

Si nos atenemos a Platón, la mente humana en su largo recorrido de conversión de la ignorancia hacia el conocimiento pasa por el camino de la doxa (opinión). Cuando las representaciones del aborto se construyen sobre las imágenes que no corresponden a las propias experiencias, son meras opiniones, imágenes de imágenes aprendidas en el devenir de las relaciones sociales. Las encuestas sociales anónimas, impersonales, con instrumentos que inducen a respuestas esperadas, en poco contribuyen a la comprensión del aborto como

hecho social. Son simples sondeos de opinión. Se quedan en la doxa, pueden ser representados matemáticamente, pero definitivamente no llegan a la noésis, al acto intencional propiamente dicho.

Se puede concluir que tratándose de problemas en el que está en juego experiencias profundas de las personas, como puede ser la decisión de abortar, el sufrir hambre o padecer pobreza, las encuestas y entrevistas por más grupales y personales que sean, cuando no llegan a la vivencia del sujeto que experimenta estas situaciones, solo logran una representación de opiniones.

Se tenga o no experiencia de aborto, si se pregunta sobre las razones de aborto de una mujer sin rostro humano, en abstracto, en el ámbito de lo indefinido, la respuesta se da en términos de doxa, reconociéndose aquí también que “el órgano de la cultura retórica es la simple opinión”, en frase de Jaeger (1985); pero si se pregunta sobre las razones del propio aborto, o del propio hambre o de la propia pobreza, la respuesta se instaura como un valor en un sistema de representaciones sustentadas en las vivencias existenciales de los sujetos que lo experimentan y lo expresan con categorías émicas, de “phonemic”, fonémico, conjunto de sonidos articulables y percibibles del hablante.

Es así como se deja manifestar el significado y la intencionalidad en tanto que, como afirma Levinas (1970) “la intencionalidad hace la subjetividad misma del sujeto”. Cuando una mujer refiere las razones de su propio aborto, no sólo está representando lo que piensa sino también y fundamentalmente está construyendo un proceso por el que describe y explica su existencia y el mundo en el que vive. Así, la representación de las razones de aborto desde la propia experiencia viene a ser la autorepresentación de la mismidad, como un hacerse y sentirse presente en lo que se dice, se hace o se sufre. En este contexto decimos que una cosa es la representación desde la doxa, como opinión, y otra cosa es la representación desde la vivencia más íntima e intencional.

Una aproximación al problema del aborto inducido desde la mismidad podría contribuir a superar los clichés, los estereotipos y las clasificaciones de la

doxa ya formada y, en consecuencia, como lo proponía Bourdieu (1991), captar la naturaleza de la vida social, hacer explícitas las relaciones de poder existentes en la realidad social y abordar su práctica de una manera comprensiva.

LA CRISIS EXISTENCIAL

Diversos estudios en la perspectiva de las representaciones sociales y con aplicaciones de la metodología cualitativa, muestran que la práctica del aborto se revela como un proceso complejo de estrategias de reproducción social, según las cuales la mujer va configurando los dilemas de su vida y, específicamente, el aborto como un dilema moral y de crisis existencial.

En el contexto de las investigaciones sociales que hemos revisado, la crisis existencial de la mujer que aborta se construye primeramente como un entrapamiento complejo, entretejido por las dimensiones del cuerpo, el derecho y la moral.

Las mujeres hablan y entienden el aborto como una práctica de interrupción del embarazo, diferenciándola de las prácticas para regular la menstruación, porque ambas situaciones tienen que ver con el conocimiento de su cuerpo. El entrapamiento del cuerpo se constituye en dilema para la mujer cuando percibe que el atraso podría deberse a un posible embarazo. Esta percepción es la experiencia del propio cuerpo como un sentir, que es su propio yo. La posibilidad del embarazo, antes que enfrentar el yo con el cuerpo, es más bien una experiencia radical de la intimidad en el que la mujer se descubre a sí misma y percibe de un solo golpe el mundo de todas sus relaciones.

El entrapamiento viene a ser una crisis existencial en la medida que, para estas mujeres lo que se lleva como embarazo es su propia corporeidad y su propia existencia. De ahí que no admitan la posibilidad del aborto como una opción de planificación familiar, sino como un “arma de doble filo”. El aborto es representado como algo malo, horrible, indeseable o indeseado. Lo malo es “hacer daño”, “acabar con algo que Dios te da”, “crimen”, “pecado”, “maldad”. Lo horrible es el sentimiento de miedo, riesgo, dolor. Lo indeseable o indeseado es lo “inevitable” (Vásquez, 2001).

Todas estas expresiones ponen en cuestionamiento el argumento de disponer arbitrariamente del cuerpo para practicarse el aborto. El embarazo no se lleva como algo añadido al cuerpo. En sus representaciones las mujeres traducen de modo práctico y sencillo la intuición de Tomás de Aquino que en el orden de la naturaleza ve al hombre como lo más perfecto (I q. 79 a 3 c); sujeto individual ligado al cuerpo y abierto al ser en la intersubjetividad. (Iq. 79, a 4 y a 5 ad. 3).

El cuerpo es parte íntima de la existencia de una mujer. No puede deshacerse de él sin dejar de ser lo que es. Los ojos, las manos, lo concebido, no son distintos de sí, no puede tratarlos enteramente como objetos. Así pues la práctica del aborto la mujer la vivencia como una corporeidad anímica en donde está en juego su propia persona. En palabras de Gastaldi (1983, p.82) *“al decir que soy cuerpo, todo lo corporal pasa a ser en cierto modo personal: el sexo, el trabajo, el hambre, la sed, la misma muerte...”*. En esta perspectiva, bien llama Zubiri (1986) al hombre *“sustantividad psico-orgánica”*, en la que lo corpóreo es psíquico y lo psíquico corpóreo.

En *“Marcas en el cuerpo: gravidez y maternidad en grupos populares”* (2001), Salvatti muestra que la gravidez y la maternidad, en particular, y los eventos corporales en general, no sólo son indicios del desempeño de una actividad biológica, o sea, natural; constituyen también eventos culturales: son sometidos a una construcción simbólica que se impone a los individuos.

En la vivencia de la intimidad del cuerpo la práctica del aborto no es solamente la percepción de un riesgo que hay que correr, sino que también conlleva para la mujer reconocer que su cuerpo vive la experiencia del mundo representado en las presiones de su red de relaciones. El mundo social pues imprime en el cuerpo las categorías fundamentales de una visión del mundo. En otros términos, la gravidez y la maternidad pueden ser vistas como fenómenos biológicos pero que son vivenciados mediante un universo cultural.

En síntesis, se podría decir a la manera de los comentarios de Metz (1972) a Santo Tomás de Aquino que la mujer real es toda ella *“anímica”* y

toda ella *“somática”*, toda *“subjetividad”* y toda realidad *“mundana”*.

De otro lado, Gilligan (1985), en un estudio con mujeres que estaban pensando abortar, sostiene que el concepto de los derechos cambia las concepciones del Yo entre las mujeres, permitiéndoles verse a sí mismas como más fuertes. El estudio de Vásquez (2001), con mujeres con experiencia de aborto, muestra que en ningún caso el aborto fue justificado como un derecho.

Gilligan sostiene también que el *“nihilismo moral”* es la conclusión de las mujeres que en el aborto tratan de suprimir sus sentimientos y demostrar que nada les importa, toda vez que, al encontrar en sus parejas un implacable rechazo, concluyen que el fuerte, el hombre, no necesita ser moral y que sólo el débil se preocupa por las relaciones. La posición nihilista significaría una preocupación por la supervivencia.

Mazzotti (1994), señala en su estudio basándose en mujeres entrevistadas en Uruguay, Argentina y Paraguay, muchas viviendo en condiciones de pobreza, que el aborto *“es una decisión en soledad”*, *“expresión de una falla personal”*, sustentado en *“una desvalorización de su propia imagen”*.

Cardich (1993), estudiando con el método cualitativo 50 casos de mujeres de sectores populares que abortaron voluntariamente en servicios médicos privados, llega a decir que *“para la mayoría de mujeres, la experiencia del aborto significa una crisis existencial”*.

La investigación de Vásquez ya referida, muestra que la práctica del aborto es la resultante de un proceso de negociación, de estrategias y juego de relaciones. La práctica del aborto es un ponerse a sí misma frente a otro *“que puede ser la madre, el padre, el hermano, la patrona, la amiga, la pareja y el propio hijo”*. Se sostiene que las mujeres *“abortan poniéndose frente a un otro que las entrapa entre los mandatos genéricos de no hacerlo y las prioridades que se construyen y perciben en la red de relaciones”*. *“Son evaluaciones que se hacen confrontando y negociando en las redes familiares, amicales y de pareja la viabilidad de un hijo, de tal forma que el aborto aparece representado como el producto de una estrategia de sobrevivencia y*

adaptación de la mujer”. “La estrategia aparece en último término, como el medio en que se resuelven los dilemas del aborto”.

La vivencia de la corporeidad, el nihilismo que identifica Gilligan, la decisión en soledad que destaca Mazzotti, la crisis existencial que refiere Cardich en base a las vivencias de mujeres atendidas en servicios privados, las estrategias que describe Vásquez con minuciosidad, son formas – a nuestro juicio - de una crisis de intersubjetividad y de mismidad.

“La justificación consecuente del mundo de la experiencia objetiva –afirma Husserl en sus Meditaciones Cartesianas (1960) – implica una justificación consecuente de la existencia de otras mónadas. Recíprocamente no podría imaginar una pluralidad de mónadas sino como explícita o implícitamente comunicadas, como una sociedad que constituye en sí un mundo objetivo y que se hace espacial y temporal, se realiza en este mundo la forma de seres vivientes y en particular de seres humanos”.

En el caso de la práctica del aborto el nihilismo y la soledad constituyen un abismo, una ruptura de intersubjetividad. La mismidad, aparece disuelta en una red de relaciones que presiona a tomar una decisión que se aparece como inevitable. La sumisión, los miedos, la preocupación, los rechazos, los cuestionamientos que experimenta la mujer que aborta, si bien se dan confrontándose, poniéndose siempre frente a un otro en la vida cotidiana, son respuestas a situaciones concretas de una estrategia en la que el aborto se le presenta como la mejor salida a un impase existencial.

Ni logos, ni eros ni mismidad como niveles de experiencia de la intersubjetividad, aparecen en las representaciones de sí mismas. Al otro lo aprehendo en mí, según pensaba Husserl, por una especie de acoplamiento analógico, por empatía. El otro está ahí en “carne y hueso” delante de mí. Lo que me motiva a ver sobre este cuerpo presente en mi campo de percepción la presencia de otro sujeto, es precisamente su semejanza con mi propio cuerpo. De esta manera, la otra persona se presenta como un sujeto que tiene su experiencia que va de acuerdo con la mía, y esto es precisamente lo que la mujer siente ausente en su decisión de abortar; de ahí su nihilismo, su renuncia, su soledad, su estrategia de sobrevivencia.

El logos como racionalidad comunicativa y/o dialógica, está ausente, salvo en contadas ocasiones en las que, como muestra Vásquez en su estudio, la práctica del aborto se produce en un contexto de consenso, particularmente familiar. Pero en esta situación, los sentimientos aparecen ambivalentes: cólera y resentimiento frente a quienes consideran las indujeron a abortar pero también sentimientos de ser comprendidas y apoyadas de alguna manera.

Eros, como proximidad, inmediatez, como encuentro personal, como relación Yo - Tu, también está ausente. La representación de la estrategia de las relaciones de la mujer con experiencia de aborto da cuenta de una relación Yo-Ello cosificadora. Lo que vive y experimenta la mujer es ajeno para su entorno. Se podría decir más bien que la mujer adecúa, moldea su existencia, al yo de los otros. Se abandona a sí misma en procura de conservar su mundo.

Mismidad, como sentirse la misma para sí misma, saber a qué atenerse en lo que se hace o se sufre, en cierto modo incondicionado, libre, con aspiración al reconocimiento, sin duda está ausente en los sentimientos de una mujer con experiencia de aborto. El sin-sentido da curso a su crisis existencial, como una resignación vacía, de ahí la ambigüedad, la ambivalencia de sentimientos: temor-culpa-alivio-temor.

Entrampada en los remordimientos, el nihilismo y la vida sin sentido, cobra fuerza en la mujer la inseguridad. Como señala Polo (2001) *“si uno no se libera del temor no es posible encontrar seguridad alguna”.*

El ponerse frente a otro para sobrevivir es, en definitiva, una ausencia de reconocimiento. El dilema del aborto, que los estudios antropológicos han descrito como un dilema moral entre lo que no se debe hacer pero sin embargo se hace, es también un dilema existencial de ser madre o no ser, de decidir por ella misma o de decidir por otros, de ser ella misma o de perderse en su red de relaciones, de afirmar la alteridad o ensimismarse en su soledad.

CONCLUSIONES

Sin duda las reflexiones filosóficas sobre el aborto como un conflicto entre lo justo e injusto, lo moral

o inmoral, son importantes y necesarios. Sin embargo creemos que el problema del aborto invita a nuevas y productivas reflexiones.

La antropología social con la aplicación de la metodología cualitativa está mostrando un camino que, sin propósitos de generalización, está contribuyendo a la comprensión de este fenómeno.

Así también la filosofía del aborto necesita oxigenar sus perspectivas. Este ha sido el propósito de este artículo. Se trata de reconocer la existencia del aborto inducido como un hecho social y a partir de esto intentar pensar en la reconstrucción del logos, del eros, del yo-mismo de la mujer con esta experiencia. Ello implica llamar la atención del entorno, del significado oneroso que representan los otros antes, durante y después de la decisión y práctica del aborto.

Reforzamiento del sentimiento propio, el sentirse a sí misma, la valoración de la responsabilidad como equilibrio entre los sentimientos internos y las presiones externas, la puesta en práctica de oportunidades de reconocimiento recíproco para que las relaciones de pareja y de familia no aparezcan disueltas en un magma indefinido, aprender a asumir las contradicciones entre conciencia personal y mundo, son algunas posibilidades a trabajar en el desarrollo de las relaciones de género y en las situaciones de crisis existencial que hay que afrontar

REFERENCIAS

- Banchs, M. (1999) *Entre la ciencia y el sentido común: relevancia de la teoría de representaciones sociales para una psicología de los procesos salud/enfermedad*. Ponencia. V Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Medicina. Venezuela. Isla Margarita.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus. Véase también Lechte, John (2000) *50 pensadores contemporáneos esenciales*. Madrid: Cátedra.
- Cardich, R. (1993) *Desde las mujeres. Visiones de aborto. Nexos entre sexualidad, autoconcepción y aborto*. Lima: Manuela Ramos-The Population Council.
- Chu, M. y Vásquez, A. M. (1996) Estudio sobre determinantes socio-culturales del aborto inducido. En: Morante, F – Soberón, L. edit.: *Género, sexualidad y población. Desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*. Lima: FONCIENCIAS.

cuando se presente el caso en nuestra propia convivencia humana.

La filosofía al fin de cuentas debe acompañar al existente humano para que encuentre siempre que la vida vale la pena vivirse.

De toda esta experiencia del aborto inducido queda una invitación a comprender el drama humano de la mujer que aborta. Que el sentimiento de marca en el cuerpo que conlleva el abortar no contribuya a profundizar heridas en el alma de la mujer por no saber por lo menos escucharla, sostenerla y animarla a la vida después de su experiencia. Mientras viva sigue siendo un ente humano, un yo que necesita un tú intensivo, comprensivo, capaz de hacerla redescubrir el valor de ser persona. Un tú viviente, real, próximo, a la mano, para que se abra a la vida, a la reciprocidad más íntima con ella misma., en un amor sin condiciones.

AGRADECIMIENTO

Al cerrar este artículo permíteseme expresar mi agradecimiento a la antropóloga, Ana María Vásquez Martínez, quien me ha permitido acceder al mundo de las representaciones de las mujeres que abortan que ella ha recogido con cuidado y espíritu abierto en su Tesis de Maestría en Antropología.

- Ferrater M., J. y Cohn, P. (1996) *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Fort, A. (1993) *El contexto social de aborto en la sierra y selva del Perú*. En: Revista Peruana de Población N° 3. Segundo Semestre. Lima: AMIDEP.
- Gastaldi, I. (1983) *El hombre, un misterio*. Quito: Universidad Católica.
- Gilligan, C. (1985) *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (1960) *Meditazioni cartesiane e i discorsi parigini*. Milán: V. Bompiani.
- Jaeger, W. (1985) *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mazzotti, M., Pujol, G., y Terra, C. (1994) *Una realidad silenciada. Sexualidad y maternidad en mujeres católicas*. Montevideo: Trilce.
- Metz, J. B. (1972) *Antropocentrismo cristiano. Sobre la forma de pensamiento de Tomás de Aquino*. Salamanca: Sígueme.
- Polo, M. A. (2001) *Ética. Modo de vida, comunidad y ecología*. Lima: Mantaro,
- Salvatti, H. (2001) Marcas no Corpo: gravidez e maternidade em grupos populares. En: DIAS, L – FACHEL O (organizadores.) *Doença, Sofrimento, Perturbação: Perspectivas etnográficas*. Río de Janeiro: FIOCRUZ, 2001
- Vásquez, A. M. (2001) *Representaciones de la población femenina con experiencia de aborto que acude a los centros hospitalarios del Ministerio de Salud de Lima Metropolitana*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Tesis. Magíster en Antropología. Lima.
- Zubiri, X. (1986) *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza.

DIRECCIÓN

- ¹ E-mail: dfile@unife.edu.pe
Teléfono: 4364641, anexo 280
Av. Los Frutales 954, Urb. Camacho, La Molina, Lima - Perú